

mucho de sus mudanzas,
 sus varios pareceres;
 pero todo el mas cuerdo no lo alcanza;

Taymada me mentía,
 mostraba idolatrarme:
 cebarme pretendia;
 dicha fué el conseguir de ella apartarme.

Que al que siguió banderas
 del flechero Cupido,
 las burlas y las veras
 mucho tiempo engañarle no han podido;

Falsedad y cautelas
 aprisionan amantes;
 pero amayna las velas
 aquel que en el peligro se vió ántes.

Es muy tempestuoso
 el pecho en que amor reyna:
 do no hay buscar reposo,
 ni quien el bozo ignora ó canas peyna;

Peligros, ansiedades,
 naufragios se padecen:
 rocas las voluntades,
 huyen á leves soplos, no aparecen.

Quien se fió á su engaño,
 sin prevenir cordura,
 llora su propio daño:
 ¡y en cuántos llega el mal á ser locura!

No hay veleta de viento
 que iguale á las pasiones:
 si siempre en movimiento,
 ¿quién basta á realizar las impresiones?

Por un acaso suele
 mirarse un alma dócil;
 fuerza que á amar impele;
 ¡pues es mas obvio hallar un genio indócil!

Amé desconfiado,
 rivales advertia:
 fin puse á mi cuidado,

